

El connotado escritor Edgardo Rivera Martínez, autor, entre otras obras fundamentales de la narrativa peruana, de *País de Jauja*, *A la hora de la tarde* y *de los juegos*, *Libro del amor* y *de las profecías*, nos entrega en esta breve nota sus opiniones sobre el Informe de la CVR.

## Un lugar muy alto en nuestra historia

Edgardo Rivera Martínez

Desde la presentación del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación y de la difusión de sus conclusiones se han emitido numerosos pronunciamientos y publicado muchos artículos al respecto. La lectura de aquellas y de estos permite pues, a quienes no tienen interés en ponerse a salvo o no están comprometidos con una derecha cavernaria, formarse una opinión lo más objetiva posible.

Y decimos esto último porque sin duda es casi imposible mantenerse en una completa neutralidad frente a tanto sufrimiento, atropello e indiferencia como los que han sufrido millares de peruanos.

A partir del siglo XVI se han producido en el Perú numerosas violencias masivas, de las cuales las más sangrientas han sido sin duda las de la conquista, la represión que siguió a la derrota de Túpac Amaru y, en tiempos modernos, la desatada por Sendero Luminoso y replicada por la del Estado bajo los regímenes de Belaunde, García Pérez y Fujimori.

Reconocer a Sendero *status* de partido no prejuzga nada, pues el nazismo fue también un partido, lo cual en nada atenúa el carácter sanguinario de su movimiento. Poner en aparente pie de igualdad a terroristas y a represores tampoco es delito, pues quienes estaban más obligados a poner serenidad y respeto a la vida eran los que, en principio, defendían el Estado de derecho, la libertad y la democracia, aunque esta fuera entre comillas.

Por otra parte, no se puede negar que el alzamiento senderista, con toda su patología violentista, no habría alcanzado las dimensiones que tuvo si no hubiera habido la violencia estructural que padecemos desde hace siglos.

No, si desde un principio el Estado hubiera reconocido el carácter diferente y la filiación polpotiana de los subversivos. No, si las clases dominantes se hubieran acordado de la secular miseria de que han sido y son víctimas los campesinos andinos.

Lo que importa y suscita especial admiración es que los autores del Informe no se han dejado llevar ni por la indignación ni por la sequedad de los inventarios fácticos. Al contrario: la actitud prevalente ha sido la de la ponderación, entendida como equilibrio, reflexión, serenidad, mas también solidaridad con las víctimas.

Esa ponderación sitúa el Informe, pues, en un plano al que no alcanzan las reacciones hostiles y el rasgar de vestiduras que, desde el Congreso u otras tribunas, lanzan improprios contra él. No afectan a sus conclusiones la reacción airada de generales y otros oficiales que, según parece, tratan de curarse en salud. No la afectan la posición del cardenal fujimorista, que no hace mucho llamaba "esa cojudez" a los derechos humanos.

Sorprende, en cambio, los pies de plomo con que el Ejecutivo procede, postergando indefinidamente, sin decirlo, la definición de su posición frente al Informe. ▲